

ROBISCHON (Thomas): *What Is Objective Relativism?*, en «The Journal of Philosophy», LV, 26, 1958 (1.117-1.132).

Un crecido número de filósofos y de sistemas filosóficos, sobre todo los realistas, suelen ser identificados bajo la denominación del relativismo objetivo.

De momento se plantean dos aclaraciones: qué significa tal «objetividad», y qué alcance tiene su relativismo y a qué es relativa.

La referencia ha de establecerse entre dos puntos. En este caso, entre la realidad investigada y el receptor y su mente: entre la objetividad y la subjetividad.

A. E. Murphy define el nuevo sentido objetivista, afirmando que, en vez de tener por objetividad sustancial a los «objetos», y por subjetividad a los «eventos» del proceso de percatación, se debe invertir esta relación entre objetos y eventos: lo primario y sustancial de la relación es la actividad de percatación. Así, Murphy evita el término «relativismo» para emplear el de *relatedness* (que podríamos traducir, con una expresión orteguiana de idéntico alcance: «relacionismo»).

La referencia hacia algo viene explicada por Dewey como «contextualismo». Para el propio Whitehead la significación real viene precisamente dada por la interreferencia de las cosas. Sin embargo, Murphy insiste en que esta referencia compleja ha de centrarse precisamente en la centralidad humana en cuanto tal. La interreferencia viene a ser la compleja actividad humana.

Es propio de la teoría de Murphy insistir en la diametral diferencia óptica existente entre el polo cosal y el consciente de la relación cognoscitiva. Supera de este modo el subyacente unitarismo del empirismo europeo del siglo XVII. Pero plantea también la necesidad de definir la subjetividad y la objetividad. El relativismo objetivo ha de contar con la función de una mente activa, cuya situación humana concreta le impide a su vez incidir en idealismo. La importancia del contexto personal es, por otra parte, elemento importantísimo de la expresión significativa. De ahí la importancia del relativismo objetivo para la rehabilitación filosófica de la personalidad, tan

comprometida en la melancolía de Kierkegaard y en la oscuridad de Heidegger. A. S.

SIKORA (J. J.): «*Integrated Knowledge of Nature*», en «The Thomist», XXI, número 2, 1958 (págs. 171-183).

En un artículo previo («The Philosophy of Nature and Natural Science from a Thomist Viewpoint», *The Thomist*, XX, 3, 1957), el autor trata la relación existente entre la filosofía de la naturaleza y las ciencias naturales desde el punto de vista del tomismo. En dicho artículo ya sugería la posibilidad de la integración del conocimiento de la naturaleza, integración que se llevaría a cabo mediante el empleo por la filosofía de la naturaleza de las ciencias naturales como instrumentos que aumentarían su capacidad de captación de la realidad.

En este artículo, Sikora se propone ofrecer algunas consideraciones generales referentes a tal integración. Los comentarios que hace tienen en cuenta, principalmente, la ciencia física moderna en relación con la filosofía tomista.

Para que la mencionada integración pueda producirse es necesario, de antemano, reflexionar filosóficamente sobre las ciencias naturales. De esta manera será posible descubrir su estructura y su relación precisa con el mundo del ser real. Esta es la tarea que le corresponde a la filosofía de la ciencia.

Es necesario, por tanto, en términos de Sikora, ver cuáles son los problemas de la filosofía de la ciencia, cuáles son sus conclusiones. Considerando que el progreso del conocimiento no se logra mediante el olvido de lo antiguo, sino por medio de un proceso de crecimiento orgánico, J. Sikora estima que dichos problemas de la filosofía de la ciencia serán mejor captados si se les estudia dentro del esquema tradicional de la lógica y metafísica tomistas.

Este estudio lo realiza en los siguientes apartados: Naturaleza y divisiones de la filosofía de la ciencia, la ciencia como instrumento de la filosofía de la naturaleza, análisis lógico en la filosofía de la ciencia, crítica metafísica en la filosofía de la ciencia, la convertibilidad de la masa y de la energía según la filosofía de la naturaleza y precauciones en el uso de la filosofía de la ciencia moderna.—J. C.

STRAWSON (P. F.): *Profesor Ayer's «The Problem of Knowledge»*, en «Philosophy», XXXII, 123, 1957 (págs. 302-314).

El nuevo libro del profesor Ayer es juzgado como muy interesante (ha sido publicado en New York, Macmillan, 1956). Estudia hondamente los fundamentos del conocimiento empírico, reforzando la argumentación que patrocina desde el año 1940, aunque cambiando algunos puntos de vista afectados por las fuertes discusiones promovidas.

Se mantiene el profesor Ayer en su idea de la necesidad de un cierto escepticismo. Pero tal escepticismo no se extiende tanto a lo que se conoce como a sus condiciones de aplicación práctica. O sea que se mantiene escéptico en orden a admitir la evidencia de la conclusión racional a partir de una evidencia anterior.

Estudia los problemas planteados, para la ulterior corrección del proceso epistemológico, en el momento de la percepción de datos, de su recuerdo, de la validez de la confrontación psicológica entre los datos observados por uno mismo y por los demás, y de las condiciones de la individualidad del observador. Insiste mucho en la gran importancia planteada por las «otras mentes».

El libro de Ayer contiene excelentes discusiones de puntos de vista que sería prolijo enumerar. Su exposición es clara, concisa, completa y absolutamente razonable.—A. S.

WHITE (Alan R.): *Moore's Appeal to Common Sense*, en «Philosophy», 126, XXXIII, 1958 (págs. 221-239).

Piensa el autor que la apelación de Moore al «sentido común» ha sido mal entendida tanto por sus defensores como por sus críticos. Ello radica en la previa confusión entre la apelación al sentido y la apelación al lenguaje ordinario.

Moore recibía la noción de «sentido común» como procedimiento de buscar la verdad en estratos de percepción cuya fijación era el primer interés de su análisis filosófico. Muchas veces tomó determinaciones de mero sentido común como verdad indubitable. Sobre todo, en problemas éticos como el de averiguar datos adquiridos directamente con el fin

de asegurarse del carácter de las personas y de la sinceridad o falsedad de las actitudes morales. Mas ello sin eliminar procedimientos filosóficos de obtener esa misma conclusión.

En todo caso, Moore daba mayor importancia a la captación directa del «sentido común», aceptaba como filósofo muchas de tales conclusiones, y ordinariamente la función de la crítica filosófica se reducía en Moore a recapitular y generalizar la verdad de los datos obtenidos por el sentido común. Mas el sentido común requiere también cierto nivel criteriológico para serlo. Debe poseer aceptación universal (esta aceptación debe ser espontánea y natural), y su denegación ha de basarse en cierta inconsistencia manifestada por la crítica, ya refiriéndose al sentido común en general, ya a alguno de sus empleos. Por ello, el sentido común tiene limitaciones de inconsistencia, emanadas del hecho de que la evidencia o intuición no pueda *probar* lo que sea verdadero o falso en su captación. Estos límites tienen gran relación con las actitudes del sujeto, de tal modo que pueda aparecer como bueno o malo aquello que sea solamente agradable o desagradable a un sujeto dado. El sentido común no puede ser probado más que en referencia subjetiva, sino que es el propio sujeto quien expresa lo que puede ser comparado con las opiniones ajenas. Por ello, la veracidad de lo afirmado por el sentido común depende de que sea veraz el propio sentido común. De ahí que Moore pudiera correctamente afirmar que había niveles del sentido común incuestionablemente verdaderos, en cuanto el sentido común se verificase como tal. En ese caso sus conclusiones pueden ser sostenidas incluso frente a puntos de vista filosóficos.—A. S.

II. ONTOLOGÍA

ÉCOLE (Jean): *Le problème de Dieu dans la philosophie de M. Sartre*, en «Giornale di metafisica», Génova, año XIII, núm. 5, 15 septiembre-octubre 1958 (págs. 606-618).

Aun cuando Jean-Paul Sartre se declara tenazmente ateo en su conferencia «L'existentialisme est un humanisme», es